

La noche más larga

Araceli Damián*

La noche más larga de Vicente Fox acaba de concluir. A cuatro años de haber iniciado su mandato cuestionó a los “acelerados” que quieren ver los cambios de la noche a la mañana. Sus votos son de optimismo dado que “ésta es una gran nación” y sugiere que “así haya turbulencias o se vean algunas tormentas al frente que a nadie le haga bajarse (sic) de este maravilloso tren que es nuestro país”.

Ese mismo día el DIF daba a conocer el alarmante crecimiento (del 20%) entre 2003 y 2004 en el número de niños de entre 12 y 18 años de edad que intentaron cruzar ilegalmente hacia los Estados Unidos y que fueron atendidos en sus albergues. El número de menores pasó de siete mil 200 en el 2003 a cerca de diez mil en el 2004.

Este organismo reconoce que no sabe cuántos más mueren en el intento y mucho menos cuantos logran cruzar. El DIF atiende a niños abandonados ya sea por “polleros” en estados fronterizos como Baja California, Tamaulipas, etc., o bien por sus padres (o familiares) cuando intentaban escapar de la “migra”.

Todos estos niños no conocen el maravilloso México que, según Vicente Fox, estamos construyendo juntos. Debido al hambre y la marginación han intentado bajarse del tren. Han vivido la angustia de tener que trabajar, pero sin encontrar trabajo en sus lugares de origen, de tener que migrar para ayudar a su familia; o bien salieron de sus pueblos con la esperanza de encontrar a los padres que un día los abandonaron por buscar mejores oportunidades. Estos niños y niñas están expuestos a la prostitución, al abuso, al maltrato, al consumo de drogas y, en general, a la delincuencia que rodea el difícil trance de migrar ilegalmente, peor aún en la infancia o en la adolescencia.

El mismo día que Fox despertó de su largo sueño, también se dio a conocer el reporte sobre el “Estado mundial de la infancia, 2005” de UNICEF. En éste podemos constatar que a pesar de que supuestamente somos la treceava potencia mundial, los indicadores de bienestar de los infantes en México no corresponden con su “potencial” económico.

Por ejemplo, tenemos una tasa de mortalidad de menores de cinco años (TMM5) de 28 niños por cada mil, con lo que México alcanza el lugar 99 entre 192 países, es decir, a la mitad de la tabla. La TMM5 en nuestro país es la misma que tiene Jordania, país con un Ingreso Nacional Bruto (INB) per cápita de mil 850 dólares (del 2003), mientras el de México es de seis mil 230 dólares. Asimismo, Paraguay y Ecuador tienen valores de TMM5 muy similares a la de México (de 29 y 27 niños por cada mil, respectivamente), no obstante, según la CEPAL, en el 2002 los dos primero tenían un porcentaje de pobreza más altos (de 61% y 49% respectivamente) que el de nuestro país (de 39.4%).

No está de más el énfasis a nivel mundial en la pobreza infantil. En el reporte de la UNICEF se afirma que mil millones de niños y niñas padecen grandes privaciones de por lo menos uno de los bienes y servicios esenciales que necesitan para sobrevivir, crecer y desarrollarse. En México, de acuerdo con los parámetros oficiales, 25.6 millones de menores de 18 años son pobres (de patrimonio) y de acuerdo al método de medición integrada de la pobreza, MMIP (que considera además del ingreso, la insatisfacción de necesidades básicas, como educación, salud, vivienda, etc. y la pobreza de tiempo) esta cifra alcanza a 33.4 millones.

Debido a las características sociodemográficas de los pobres, el peso de los menores en el total de su población es mayor que entre los no pobres. En consecuencia el porcentaje de niños pobres tiende a ser mayor que el del total de la población. La gráfica anexa muestra la pobreza total y extrema según las LP oficiales (de patrimonio y alimentaria) y según el MMIP, por rango de edad para el 2002.

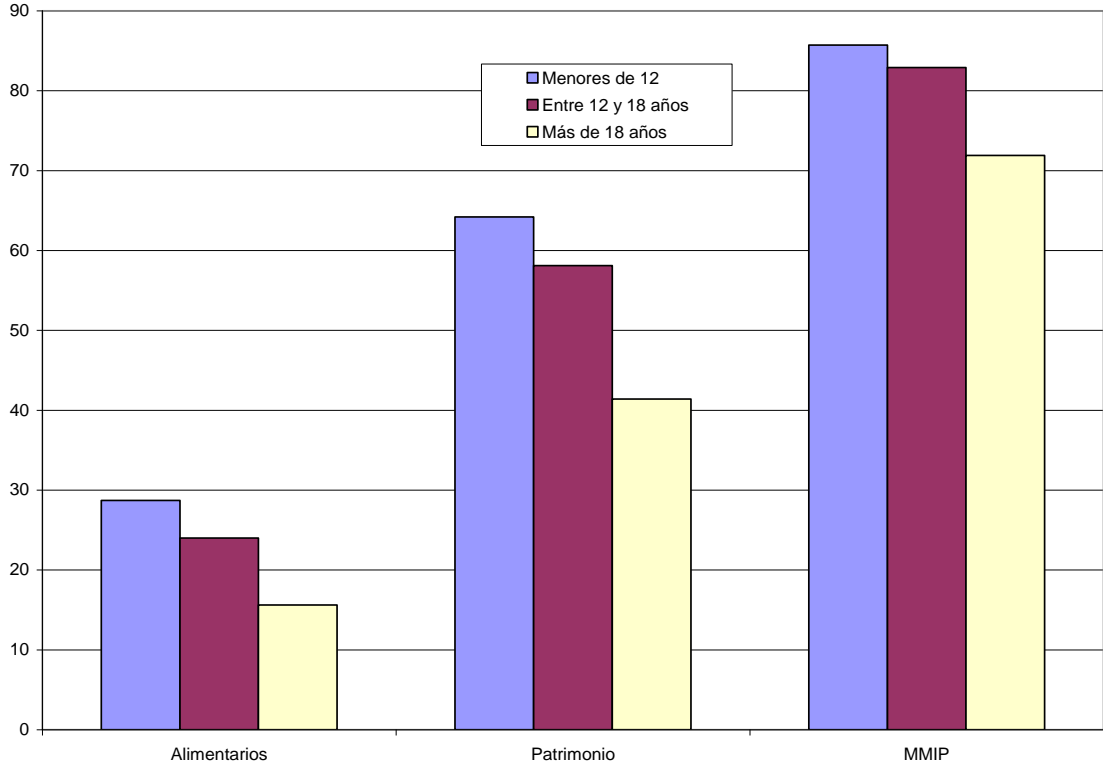
Se observa que la pobreza afecta en mayor proporción a los menores de edad. El 15.6% de la población mayor de 18 años sufre pobreza extrema (alimentaria), cifra que llega a 28.7% entre los menores de 12 años. Estos porcentajes son de 41.4% y 64.2% en lo que respecta a la pobreza patrimonial y de 65.2% y 82.3% según el MMIP.

En el libro *Pobreza en México y el mundo. Realidades y desafíos* (que coordiné conjuntamente con Julio Boltvinik, y que será presentado mañana a las 19 horas en Casa Lamm, Álvaro Obregón esquina con Orizaba) diversos autores señalan la

necesidad de abordar la pobreza con una perspectiva más amplia que coloque a lo social a la par de lo económico. Se critica fuertemente la ortodoxia neoliberal en política económica de los diversos gobiernos, sobre todo latinoamericanos, y se da cuenta del fracaso del modelo de ayuda a los pobres promovido por el Banco Mundial.

Este libro permite poner en perspectiva los obstáculos que actualmente enfrentan nuestras economías para superar los rezagos económicos y sociales. De igual forma propone alternativas de política en materia económica y social. Quizá en su despertar, Vicente Fox pueda darse cuenta que cuatro años de miseria en la vida de los niños y adolescentes del país, sí cuentan. Ellos ya no pueden seguir esperando.

Porcentaje de pobres, por rango de edad, 2002: pobreza alimentaria, de patrimonio y MMIP



Fuente: elaboración propia con base en la ENIGH 2002

*El Colegio de México, adamian@colmex.mx